

8. CONCLUSIONES

ANTONIO MORENO JIMÉNEZ

La disponibilidad de información estadística actual, bien fundada y para ámbitos espaciales variados constituye no sólo un indicador de una sociedad con un desarrollo maduro, sino también un cimiento imprescindible para que entidades públicas, empresas, investigadores y ciudadanos puedan actuar de manera eficaz en la consecución de sus fines y el ejercicio de sus competencias. En lo concerniente a la **información sobre la renta familiar**, nuestro país ha carecido históricamente de un retrato fidedigno y espacialmente detallado, lo que ha supuesto una privación notable para los entes dedicados a la creación de conocimiento o a la actuación. Los cambios en la prácticas impositivas, aunados con la potencia de la informática están abriendo la puerta hacia un nuevo escenario, más fértil y prometedor, que sin duda propiciará una superior eficacia y competitividad en la realización de actividades muy diversas por parte de muchos agentes económicos, políticos y sociales. Las nuevas fuentes de renta que el Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid está generando, en particular el Indicador de Renta Familiar Disponible, presenta una serie de innovaciones (origen fiscal de los datos, actualización anual, desagregación espacial múltiple, difusión electrónica, etc.) que la convierten en una apuesta atinada y plena de potencialidades.

Partiendo de la aparente frialdad de unas cifras escuetas, esta obra ha intentado una aproximación, calificable de "poliédrica", al tema de la renta familiar en la Comunidad de Madrid, por cuanto, como sucede con las figuras geométricas tridimensionales, la renta es un concepto (y un dato) tan rico en significados y dimensiones que es posible avistarlo desde múltiples caras. En aras de poner de relieve este aserto y cumplir con la finalidad "pedagógica" y demostrativa que impulsa la obra, hemos contemplado aquí sólo un corto número de tales caras, algunas más clásicas y reconocidas, otras más innovadoras y aventuradas, abordando y desgranando en los diferentes capítulos un ramillete de cuestiones e hipótesis que científica, económica, social y políticamente entendemos relevantes y de rotunda actualidad. Cabe en este capítulo final recoger, en una escueta síntesis, los principales hallazgos obtenidos en la investigación desarrollada.

La **distribución espacial de la renta**, un tema de permanente interés general, ha sido examinada primero en sus diferencias municipales, constatándose que los

valores de renta per cápita en los municipios más ricos prácticamente triplican a los de guarismos más bajos (capítulo 2). Como suele ser común, los municipios más abundantes son los de rentas medio bajas, siendo los promedios altos progresivamente menos numerosos. Los municipios más pequeños demográficamente no suelen caracterizarse por la opulencia, sino por lo contrario. Los más ricos, por su parte, oscilan entre 30-70000 hab. y se sitúan al W y N de la capital. Los niveles menores de rentas abundan sobre todo en las zonas próximas a los tres vértices del "triángulo" regional, donde se da un mayor carácter rural y una lejanía respecto a la metrópoli (véase figura 8.1).

Los promedios municipales de renta per cápita ocultan variaciones, a veces ostensibles, en su seno, hecho que se ha podido evidenciar con los datos por secciones censales para los 72 municipios que contaban con más de una sección. La situación actual ha sido el resultado combinado de procesos varios (políticas urbanísticas, mercado de la vivienda, cambios sociales, etc.), que operan a diferentes niveles espaciales. En unos pocos casos, las disparidades de renta per cápita intramunicipales son ostensibles, lo que apunta a una coexistencia de grupos sociales heterogéneos. No obstante, en la mayoría de los municipios examinados las desigualdades suelen ser moderadas o bajas. En cualquier caso, dos hechos se han desvelado como consistentes. Por un lado, que a medida que las rentas promedio municipales suben, las desigualdades tienden estadísticamente a acentuarse. Y por otro, que hay un cierto grado de segregación espacial, de suerte que las secciones ricas y las pobres tienden a formar coalescencias separadamente. La presencia de capas acomodadas en bastantes municipios puede vincularse al proceso de suburbanización de la población inducido por la promoción de polígonos residenciales, a menudo recientes, de viviendas unifamiliares. El fenómeno afecta incluso a algunos municipios de la primera corona metropolitana, históricamente dominados por clases trabajadoras, que, de esta manera, comienzan a diversificar "por arriba" su composición social. En cierto modo, esta circunstancia tiene de positivo el hecho de suponer una re-cualificación social, aunque, como hemos señalado también suele estar limitada por la segregación espacial que conlleva.

La pobreza y la riqueza, como sugestivos conceptos, han sido examinadas de acuerdo con los criterios avalados por la tradición científica y las políticas europeas (convenientemente contextualizados). Bajo el umbral de pobreza fijado no llegan al 2 % los habitantes que se verían afectados y por el contrario, superando el umbral de riqueza hay más del 10 %. Aquéllos se ubican mayoritariamente en la capital (y dentro de ella en ciertos distritos del S y SE) y algunas ciudades próximas como Alcalá y Alcorcón. En cualquier caso, no hay una concentración excesiva en ningún municipio (siempre menos del 6 % de la población). Los ricos por el contrario afloran en más municipios y con frecuencia alcanzan altos porcentajes respecto al total de población municipal, tendiendo a forjar concentraciones o "ghettos" de opulencia. En los municipios situados al W de la capital y algunos del N están especialmente presentes, como resultado del proceso de descentralización demográfica, propio de

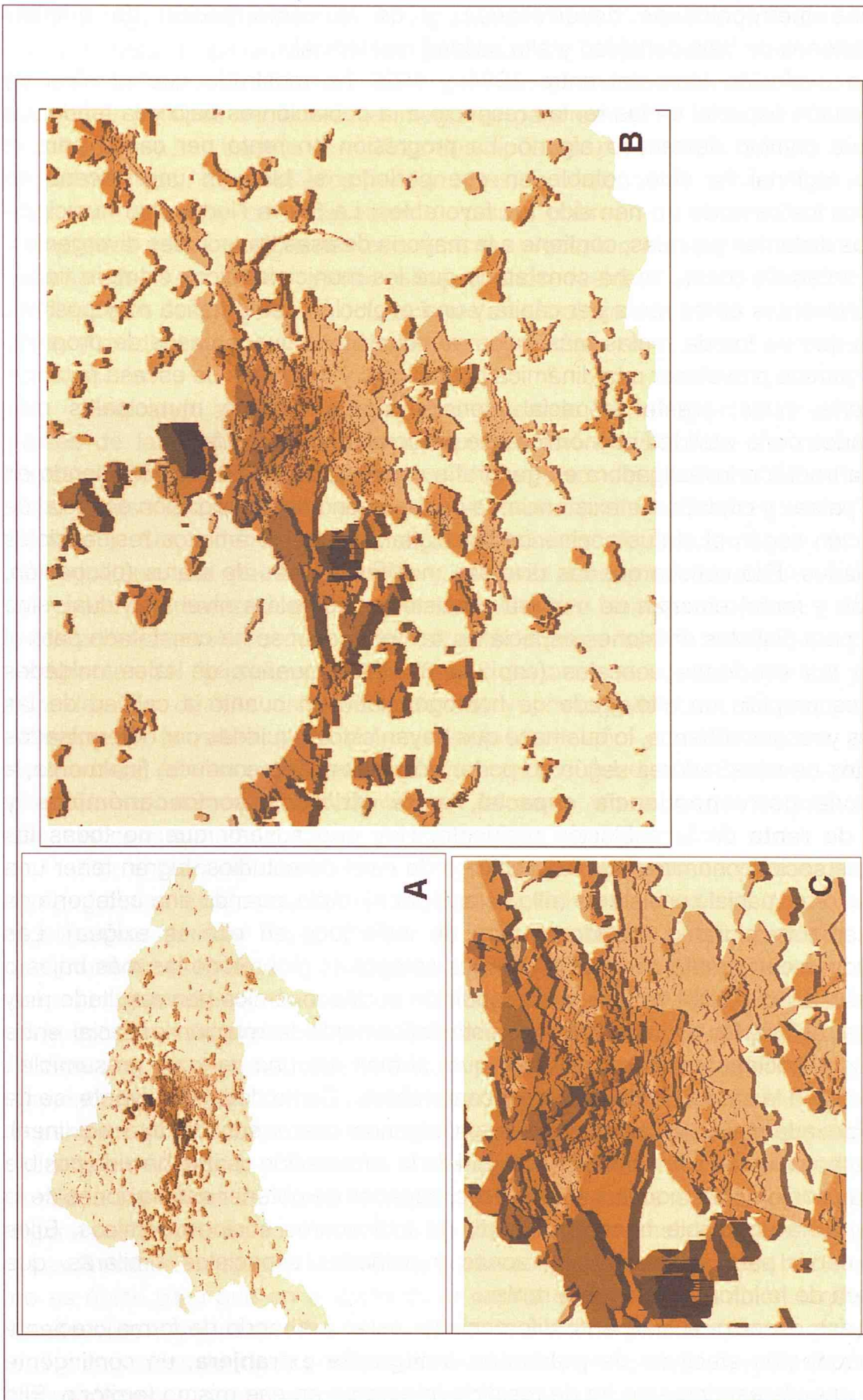


Figura 8.1. Imágenes en perspectiva del nivel de renta per cápita por “secciones urbanas” para el conjunto de la Comunidad de Madrid (A), y sendos detalles del Área Metropolitana (B) y de la capital (C).

las áreas metropolitanas desarrolladas, y de la conformación de amplias urbanizaciones de baja densidad y alta calidad residencial.

La evolución temporal entre 1994 y 1999 ha mostrado que el nivel de concentración espacial de las rentas respecto a la población es bajo y la tendencia no insinúa cambio destacado alguno. La progresión en renta per cápita para el conjunto regional ha sido notable en ese período, si bien en una docena de municipios los cambios no han sido tan favorables. La Sierra Norte, con municipios pequeños distantes y rurales, contiene a la mayoría de esas trayectorias divergentes. En otro orden de cosas, se ha constatado que los municipios ricos siempre tienen altos incrementos en su renta per cápita y una evolución demográfica muy positiva, mientras que en los de rentas más bajas, aunque hay algunos casos de progreso notable, parece prevalecer una dinámica poblacional y de rentas de escasa pujanza. Convendría, pues, prestar especial atención a esos casos municipales más descolgados de la vitalidad económica que predomina en la región.

La tradición investigadora en geografía social urbana ha ido evidenciando en muchos países y ciudades la existencia de un fenómeno de segregación espacial de la población según el status socioeconómico, dando lugar a ámbitos residenciales diferenciados. Ello concita que las diversas manifestaciones de status (ocupación, educación y renta) emerjan de manera consistente, no solo a nivel individual, sino también para distintas divisiones espaciales, tal como aquí se ha constatado para el caso de las secciones censales (capítulo 3). La pequeñez de tales unidades espaciales propicia un alto grado de homogeneidad en cuanto a calidad de las viviendas y rasgos urbanos, lo que hace que hayan sido adquiridas por determinados segmentos de compradores según su poder adquisitivo. Ello conduce, finalmente, a una notoria **correspondencia espacial, entre atributos socioeconómicos y niveles de renta** de la población residente. Hay que advertir que no todas las categorías socioeconómicas, de ocupación o de nivel de estudios, logran tener una transcripción espacial consistente (ello es así, por ejemplo, cuando una categoría es intrínsecamente plural o cuando la cifra de individuos en ella es exigua). Las correlaciones entre renta per cápita y ciertas categorías (sobre todo las más bajas o más altas) de ocupación, educación o condición socioeconómica han resultado muy palpables. Así se ha podido confirmar estadísticamente la relación espacial entre tales rasgos socioeconómicos, hallazgo que, si bien era una certeza "presumible", ahora entra en la categoría de evidencia comprobada. Como detalle relevante, se ha constatado además que las relaciones en algunos casos son de tipo no lineal. Finalmente, y merced a la cantidad y calidad de la información usada, ha sido posible calibrar un conjunto de modelos estadísticos, capaces de obtener estimaciones de la renta con una aceptable bondad, a partir de indicadores socioeconómicos. Ellos podrían servir para su empleo en zonas y unidades espaciales similares, que careciesen de la información sobre renta.

A ese espacio, socialmente diferenciado, están arribando de forma creciente unos importantes efectivos de **población inmigrante extranjera**, un contingente humano que necesariamente ha de residir e integrarse en ese mismo territorio. Ello

plantea algunos interrogantes de indudable interés teórico y aplicado) sobre el agravamiento o paliación de los procesos de segregación socioespacial (no olvidemos el punto de vista de la administración que ha de distribuir recursos sociales y plantear políticas sectoriales e integrales para estos colectivos. En este trabajo (capítulo 4) se han tratado de verificar dos hipótesis: por un lado, que los inmigrantes de países ricos / desarrollados tienden a residir en zonas de rentas altas y medias-altas; por otro, que los inmigrantes de países pobres / subdesarrollados, también etiquetados como inmigrantes económicos, presentan dos pautas de localización contrastadas: zonas de rentas altas cuando residen en el domicilio de sus empleadores desempeñando ocupaciones en el trabajo doméstico, y zonas de rentas bajas y medio-bajas cuando trabajan como externos en el sector servicios o en la construcción.

Enfocando al primer contingente, y usando los inmigrantes procedentes de países de la Unión Europea como representación cualificada, los resultados de nuestro análisis señalan que, para el conjunto de la Comunidad tienden a concentrarse en municipios de renta medio-alta y alta pertenecientes a la Sierra Central y Sur, además de en algunos núcleos de la corona norte y oeste metropolitana. Tal patrón prolonga y refuerza los procesos de difusión urbana apoyados en urbanizaciones de vivienda unifamiliar. Dentro del municipio de Madrid, y utilizando la sección censal como unidad de análisis, hemos comprobado que estos inmigrantes del "primer mundo" tienden a destacar en aquellos distritos y barrios, considerados de alta calidad residencial y privilegiado nivel de equipamientos, situados en la mitad norte del municipio madrileño y habitados por población acomodada. Afloran así mismo en ciertos puntos del distrito Centro madrileño, en plausible relación con estudiantes en la zona y/o con la emersión, no bien diagnosticada aún, de procesos de elitización o "gentrificación".

Por el lado del colectivo de inmigrantes procedentes de países de menores rentas, ejemplificados por los de América del Sur, se evidencian variadas y significativas pautas. Prescindiendo de momento del municipio capitalino, destino preferente de la inmigración sudamericana, se aprecia una clara especialización de estos inmigrantes en los municipios de Majadahonda y Las Rozas de Madrid, ambos en la corona oeste metropolitana, caracterizados como zonas de estatus medio-alto; ello parece apuntar hacia esa relación entre forma de inserción laboral (trabajo doméstico) y lugar de residencia que tiende a cristalizar en relaciones de dependencia. El análisis por sección censal, más fino y matizado, desvela que el municipio de Madrid, y dentro de él los distritos que integran la almendra central, contiene las áreas de mayor concentración territorial de este colectivo, junto con algunas secciones de dos municipios de la corona oeste metropolitana, Majadahonda y Las Rozas. Este resultado confirma las investigaciones realizadas hasta la fecha y no es óbice para que en el resto de la capital se detecten también tendencias de localización hacia los distritos del norte y del sur, en los primeros por su oferta laboral, en los segundos por unos precios más asequibles en los alquileres. En estos últimos, frecuentemente se instalan en viviendas antiguas, precarias e incómodas. En

resumen una pauta de localización que parece apuntar la formación de un "Cuarto Mundo" urbano, un espacio en el que progresivamente se concentran las denominadas *nuevas formas de pobreza*, vinculadas en este caso a la inmigración económica.

En síntesis, los inmigrantes del primer mundo presentan un modelo de implantación más selectivo y segregado, hacia zonas de alta calidad residencial y buena dotación de equipamientos, junto a espacios serranos de alto valor medioambiental y paisajístico, que como no podía ser de otra manera están asociados, dentro de un modelo de mercado, a los mayores niveles de renta y estatus socioeconómico. Por su parte, los inmigrantes sin recursos económicos despliegan pautas de localización contrastadas, condicionadas por su forma de inserción laboral y acceso al mercado de la vivienda. Por un lado tienden a concentrarse en áreas centrales del municipio madrileño, donde ocupan viviendas degradadas, hecho que está situando a algunos barrios al borde de la "ghettificación". No obstante, también muestran una clara tendencia a diseminarse por el tramado urbano capitalino, lo que en principio facilita la integración entre los madrileños, así como a dispersarse por municipios de la orla metropolitana, acompañando a los estratos de población de mayor nivel socioeconómico.

Las rentas personales, además de claves explicativas de procesos sociales, son también factores de primer orden en otros de carácter económico. El funcionamiento de muchas actividades productivas se asienta en consideraciones de mercado y, para el conjunto de las centradas en la distribución de bienes y servicios para el consumo final, la localización de dicho mercado resulta una consideración prioritaria. Estas premisas son harto conocidas, y ello explica que la investigación y el asesoramiento orientados a articular estrategias comerciales constituyan funciones cruciales en un contexto económico, europeo y mundial, cada vez más competitivo. El éxito empresarial, fruto de una estrategia acertada, requiere, como un requisito casi imprescindible, de la mejor información y a tal fin, y por lejano que parezca, la información sobre la renta familiar puede ser de inestimable valor ¿Por qué? Hay dos buenas razones para ello, por un lado porque permite investigar en qué medida el consumo de ciertos bienes y servicios está condicionado por el factor renta, es decir, permite establecer cómo la desigual disponibilidad de rentas conduce a pautas de consumo / uso diferenciadas. Y por otro, porque a partir de tales hallazgos es factible orientar atinadamente las actuaciones de los proveedores de bienes y servicios hacia determinados segmentos de población. Todo ello ha sido y es objeto permanente de atención por parte del campo de la investigación comercial y el marketing. Pero, más allá de ellos, el pujante desarrollo reciente del "geomarketing" (vid. Moreno, Gómez y Vázquez, 1999 y Moreno, 2001) está evidenciando la importante contribución que la geografía del mercado puede hacer a esas metas empresariales, al identificar los lugares donde están las mejores oportunidades de negocio. En tal sentido, la información de la renta familiar, con el grado de desagregación espacial que ahora está disponible, resulta imprescindible y vital. Estos enunciados han guiado el abordaje y tratamiento, realizados en sendos

capítulos (cinco y seis) de esta obra, sobre dos actividades de servicios para el consumo final, una de tipo sanitario y otra de carácter lúdico.

La **provisión de servicios de salud** por parte del sector privado es una actividad de mediana expansión aún en España, pero de indudable significado. Las mayores rentas de los madrileños y otros factores atingentes a la rapidez, calidad, etc. de la provisión pública están propiciando su eclosión. Al margen del debate doctrinal sobre el papel y peso relativo de ambos sectores, público y privado, parece evidente que éste último tiene un espacio para su desarrollo y que puede complementar al anterior. En cualquier caso en este informe, partiendo de ciertas bases lógicas del funcionamiento de la medicina privada se han explorado y evidenciado las relaciones espaciales a nivel municipal entre un factor de demanda potencial, la renta per cápita, y la densidad de diversos servicios de salud de una entidad privada, al objeto de hacer aflorar ciertos rasgos de ese nexo (capítulo 5). En general, ha podido confirmarse que el aumento de la renta per cápita municipal va acompañado de una mayor presencia de la oferta de especialidades médicas de la entidad privada considerada, en coherencia con los hallazgos obtenidos en otros estudios. Además se ha evidenciado estadísticamente que el factor renta es más importante que la mera cifra de habitantes, a la hora de explicar esa presencia de oferta médica privada. Por otro lado, y con una finalidad más práctica, se ha ilustrado el procedimiento para identificar municipios donde existen oportunidades de mercado para implantar o ampliar la provisión de un tipo de servicio médico.

Otra actividad de consumo, la **exhibición cinematográfica**, de recuperación reciente en una sociedad como la actual, también caracterizada como civilización del ocio, ha sido seleccionada como ejemplo para mostrar la relevancia de la información sobre renta familiar (capítulo 6). Los cambios técnicos, empresariales, territoriales, etc. han propiciado una dinámica de reestructuración y despliegue espacial de dicha actividad, cuyas facetas más visibles han sido la proliferación de multisalas y la aparición de nuevas y grandes instalaciones en las periferias metropolitanas. El análisis de la distribución espacial de la oferta, en relación con la renta y la población, ha constatado que, por lo que se refiere al municipio de Madrid, donde se concentra el mayor número de locales de exhibición y de salas, se distinguen claramente dos ámbitos, el de la almendra central y el de los distritos periféricos. El primero reúne la más alta cantidad y diversidad de salas, la población estimada en el área próxima de los cines es alta y el tipo de renta predominantemente medio alto. Por su parte, en los distritos periféricos destacan los multicines (inferiores a 10 pantallas) con una alta proporción de ellos ubicados en centros comerciales. En este ámbito las características de la renta y la población en las áreas próximas son más heterogéneas.

La corona metropolitana, por su parte, ha sido el destino elegido para la instalación de los modernos locales de proyección, que concentran un alto número de salas y se ubican preferentemente en centros comerciales y parques de ocio. Su crecimiento ha sido constante en los últimos años. La distribución de la renta per cápita y la cantidad de habitantes en esta corona son factores que han debido influir

claramente en el patrón espacial de las multisalas, y un ejemplo representativo de ello lo constituye el Oeste Metropolitano, donde el poder adquisitivo de la población es alto y la densidad de pantallas es una de las más elevadas de las Comunidad. El Sur Metropolitano, que reúne el mayor número de salas de la corona en términos absolutos, cuenta con un gran volumen de población estimado en las áreas próximas a la oferta. Sintomáticamente la presencia de cines disminuye en los sectores donde la renta y el número de habitantes descienden.

Fuera del área metropolitana, cabe mencionar que los locales de exhibición, en su mayoría con salas únicas, se focalizan hacia la Sierra Central, una zona donde la cantidad de población localizada en el área próxima es significativa, dentro del contexto del eje serrano, y la renta per cápita predominante es media alta.

En síntesis, la búsqueda del beneficio económico, que ha de guiar a las empresas, se materializa en una localización de los cines en la Comunidad Autónoma de Madrid, notoriamente coincidente con las zonas de rentas elevadas y, en cierto grado, también con los importantes volúmenes de población.

Una última indagación abordada en este volumen, y que diverge de las convencionales aproximaciones al estudio de la renta, se ha adentrado por la feracidad del medio ambiente, para intentar explorar si existe o no alguna relación espacial entre dos fenómenos, aparentemente dispares y distantes entre sí: **la renta familiar y el confort climático**, en este caso representado por un indicador de tipo térmico. La presunción de que podía existir una relación latente entre el confort climático y el status económico de la población nos llevó a plantear preguntas de este tenor: ¿Tienden a ubicarse los grupos de mayores rentas en zonas de Madrid climáticamente más confortables? ¿Y los de menores rentas, muestran algún grado de orientación hacia zonas de menor confort climático o por el contrario no se corrobora esa doble penalización, ambiental y económica? Sobre el inexorable telón de fondo de la climatología regional, el análisis de la localización residencial de los diferentes grupos de renta per cápita ha hecho aflorar un cierto número de hechos significativos (capítulo 7).

En un mes invernal como enero, el rigor del frío afecta más proporcionalmente al entorno residencial de una parte del grupo de renta medio-alta, aunque cabe sospechar que ello no implicará un especial desconfort para tales personas, pues sus medios económicos les habilitan para unas condiciones intra-vivienda convenientes (eso sí, a costa probablemente de un mayor consumo energético). Más preocupante resulta que haya entre un 8 y un 12 por ciento del espacio residencial de grupos con rentas medio-bajas y bajas afectado por el frío invernal más intenso, pues el confort intra-vivienda será seguramente menor en este caso. Sintomáticamente, los dos grupos más ricos no habitan en los medios de mayor hostilidad invernal.

En el período estival, representado por julio en nuestro trabajo, la situación más agobiante y bochornosa, incide particularmente en una parte sustantiva (casi la cuarta parte) de los lugares habitados por el grupo de bajas rentas, por lo que se ven sometidos a una doble penalización, climática y económica. Los dos grupos de mayores rentas, por su parte, aunque eluden en gran medida los lugares más

desfavorables, tampoco tienen su residencia principal en zonas especialmente confortables. No obstante, y como hemos advertido, tal hándicap puede ser paliado por tales grupos recurriendo a otras medidas a su alcance: refrigeración y aislamiento de la vivienda, inserción de la misma en un entorno ajardinado y refrescante, traslado estacional a segundas residencias serranas o costeras, etc.

En síntesis, debe recordarse que, si bien el rigor del clima madrileño implica unas condiciones de confort ambiental objetivas a las que la población debe enfrentarse, la capacidad de los distintos grupos de renta para aliviar el disconfort extremo no resulta equiparable. Por tal motivo, el hecho de que entre las capas de menor renta (baja y medio-baja) haya una fracción, a veces destacada, sometida a las peores condiciones, en términos comparativos, apunta a una doble penalización o infortunio: la que ocasiona el "ciego" clima y la que originan sus menores recursos para poder aliviar el disconfort. Los ámbitos residenciales ocupados por los grupos más pudientes, aunque no escapan totalmente a los rigores climáticos, muestran una propensión a eludirlos superior a la de los grupos de rentas bajas y medio-bajas. No cabe imputar al clima la responsabilidad de tal "injusticia", sino que más bien habría que remitirse a los mecanismos propios de la promoción y el mercado de la vivienda, los cuales rigen la adscripción espacial de los distintos grupos sociales, de acuerdo con su desigual capacidad económica, es decir, sus rentas y riqueza.

Como última cuestión a mencionar, debe subrayarse el fundamental papel que para la ejecución de este estudio ha tenido una variedad de técnicas estadísticas, cartográficas y gráficas, así como tecnologías, en particular, los sistemas de información geográfica. Sobre ellas apenas si se han realizado escuetas menciones, sin embargo su extraordinaria potencia ha hecho viable obtener unos resultados, como los aquí presentados, imposibles de alcanzar por otros procedimientos.

BIBLIOGRAFÍA

MORENO, A., GÓMEZ, N. y VÁZQUEZ, C. (1999): *Población y espacio en la Comunidad de Madrid. Análisis y aplicaciones a nivel microgeográfico*. Madrid, Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid. http://www.madrid.org/iestadis/mono_t4.htm

MORENO, A. (2001, Dir.): *Geomarketing con sistemas de información geográfica*. Madrid, Dpto. de Geografía de la UAM-Grupo de Métodos Cuantitativos, SIG y Teledetección de la AGE.